



**Observatorio de la
Política Internacional**
Sergio Iván Moya Mena



ESTADO DE LA PROTESTA INTERNACIONALISTA POR PALESTINA

*Alejandro Monge Ruiz
Sophia Roldán Soto*

WORKING PAPER N°4
11 de septiembre de 2025

Resumen

Este documento analiza la criminalización del movimiento global de solidaridad con Palestina en el contexto del ascenso de los fascismos contemporáneos y el fortalecimiento de dispositivos estatales de represión. A partir de un enfoque crítico y decolonial, se exploran las formas en que esta solidaridad se articula con otras luchas —feministas, antirracistas, indígenas— y cómo, en respuesta, es vigilada, censurada y perseguida, especialmente en Europa y Estados Unidos. El análisis se apoya en marcos teóricos como la necropolítica y el derecho a mutilar, y examina casos concretos de criminalización y resistencia. El porqué de este estudio radica en visibilizar cómo el apoyo a Palestina se convierte en una amenaza política para el orden colonial global. La principal conclusión es que, pese a los intentos de silenciamiento, la solidaridad internacional persiste y fortalece un internacionalismo decolonial que desafía el *status quo* y re-configura horizontes éticos y políticos de lucha global.

Abstract

This paper analyzes the criminalization of the global solidarity movement with Palestine in the context of the rise of contemporary fascisms and the strengthening of state repressive mechanisms. Using a critical and decolonial approach, this paper explores the ways in which this solidarity connects with other struggles such as feminist, anti-racist, and Indigenous and how, in response, it is monitored, censored, and persecuted, especially in Europe and the United States. The analysis draws on theoretical frameworks such as necropolitics and the right to mutilate and examines specific cases of criminalization and resistance. The rationale for this study is to make visible how support for Palestine becomes a political threat to the global colonial order. The main conclusion is that, despite attempts to silence it, international solidarity persists and strengthens a decolonial internationalism that challenges the status quo and reshapes the ethical and political horizons of global struggle.

Introducción

El presente documento de trabajo reflexiona teóricamente sobre las redes de solidaridad internacional en el contexto del genocidio palestino, quienes se enfrentan a herramientas represivas relacionadas con el ascenso global de las derechas, *el derecho a mutilar*, el racismo institucionalizado y la represión sistémica de la disidencia. En particular, el análisis se enfoca en el proceso de criminalización del movimiento global de solidaridad con Palestina, tomando como eje de análisis la forma en que esta lucha se articula con otros movimientos sociales y cómo, en respuesta, es objeto de vigilancia, censura y represión en múltiples geografías, con una intensidad mayor demostrada por Estados Unidos y el Occidente de Europa, quienes otrora se posicionaron discursivamente como los abanderados de la democracia.

Lejos de tratarse de una expresión aislada de apoyo, la solidaridad con Palestina constituye un fenómeno profundamente político que conecta memorias históricas de opresión y resistencia, y que evidencia la emergencia de un internacionalismo decolonial que desborda los marcos tradicionales de la protesta. En este sentido, el análisis se desarrolla desde una perspectiva crítica situada, reconociendo explícitamente la posición ideológica de sus personas autoras en favor de los derechos humanos, la denuncia del genocidio palestino y la legitimidad de la protesta social. El enfoque adoptado combina un marco teórico fundamentado en conceptos como la necropolítica, el derecho a mutilar y la categoría del “cuerpo desechable”, con un análisis empírico de casos recientes que evidencian tanto las dinámicas de solidaridad transnacional como los mecanismos estatales de represión. Para ello, se investigan las alianzas estratégicas entre movimientos sociales, las diversas formas de movilización en el Norte y Sur Global, así como los dispositivos de criminalización implementados por gobiernos y medios hegemónicos.

La pertinencia de este trabajo radica en su intento por entender por qué la solidaridad con Palestina, y la protesta global que la acompaña, se ha convertido en un objeto de persecución transnacional. Se sostiene que este fenómeno revela no sólo los límites del discurso democrático liberal en los países centrales, sino también el carácter

profundamente colonial y racializado del orden internacional contemporáneo. Así, el movimiento pro-Palestina nos ayuda a identificar de manera tangible cómo se activan formas globales de necropolítica, cómo en respuesta se configuran distintas redes de apoyo internacional y cómo se disputan las narrativas sobre la violencia, la legalidad y la humanidad misma.

No obstante, esta investigación se enfrenta a importantes limitaciones. En primer lugar, si bien el texto se produce desde una voz académica situada en el Sur Global, su elaboración ocurre dentro de marcos institucionales y epistémicos moldeados por lógicas eurocéntricas, lo que impone una tensión entre la urgencia de una denuncia radical y los límites del lenguaje académico normativo. Finalmente, el énfasis en las experiencias del Norte Global podría invisibilizar matices y dinámicas propias de la solidaridad con Palestina en otros contextos del Sur, que merecen ser explorados en investigaciones futuras.

A pesar de estas limitaciones, el texto concluye que la criminalización del movimiento pro-Palestina no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de un proyecto más amplio de disciplinamiento social y control colonial. Asimismo, se sostiene que las redes de solidaridad, aunque se presenten altamente vulnerables a la represión, constituyen una fuente única, histórica y poderosa de articulación política, memoria colectiva y resistencia ética. En suma, se argumenta que el internacionalismo decolonial, expresado a través del apoyo a Palestina, no solo denuncia una violencia histórica persistente, sino que propone una reconfiguración profunda de las formas de lucha y de los vínculos políticos en un mundo marcado por la fragmentación, el miedo y la injusticia estructural.

Contextualización teórica

El presente documento de análisis se apoya sobre la escuela de pensamiento del internacionalismo decolonial. Esta corriente engloba las teorías críticas de los feminismos, el antirracismo y el anticapitalismo, y “sostiene que debemos repensar la acción política para crear un diálogo horizontal que contraste con el monólogo

eurocéntrico de la modernización”¹ y se posiciona frente a los modelos empíricos e institucionales de la necropolítica. De acuerdo con Achille Mbembe, lo anterior se refiere a sistemas de violencia epistémica y estatal que no están sujetas a las normas legales e institucionales que gestionan y controlan el comportamiento de los sujetos del Estado, y entonces no pueden entenderse como actividades legalmente codificadas². En resumen, el internacionalismo decolonial reconoce la condición para-legal de los sistemas de violencia ejercidos por el Estado y asume un rol de resistencia y solidaridad entre sus víctimas.

Las posturas críticas frente a esta escuela consideran que existe un déficit teórico y práctico en el diseño de un proyecto político orientado al presente. Si bien una de las premisas del internacionalismo decolonial reside en que la colonización es un proyecto inacabado e ininterrumpido por las potencias del Norte global (Estados Unidos, Rusia, y posteriormente se agrega a China a partir de la década de 1990), no se han logrado plantear propuestas específicas acerca de la construcción de un nuevo orden político local y mundial³. Esto, especialmente en lo que respecta a instituciones internacionales y modelos intangibles (económicos, culturales, sociales) que participan en la gobernanza global.

El internacionalismo decolonial, por tanto, continúa enfocado en el modelo Estado-nación al reconocerle como una estructura que reúne distintas formas de dominación sobre los pueblos. Para Verónica Gago y Marta Malo, quienes analizan esta escuela desde los movimientos feministas, la importancia de este internacionalismo reside en que su impulso nace de los sures globales y la interseccionalidad, desafiando la imaginación geográfica como parámetro de organización intelectual y civil gracias a su carácter transfronterizo, comunitario, autónomo, diaspórico tanto como indigenista, y anti-explotación⁴.

¹ Melody Fonseca y Ari Jerrems, “Pensamiento decolonial: ¿una “nueva” apuesta en las Relaciones Internacionales?”, *Relaciones Internacionales* 2, no.19 (2012): 103-121.

² Achille Mbembe, *Necropolitics*. (Duke University Press, 2019).

³ Victor Manuel Andrade Guevara, “La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: hacia un proyecto emancipatorio post-occidental”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 65, no.238 (2020): 131-154, doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.238.67363>

⁴ Verónica Gago y Marta Malo, “La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo”, En *La Internacional Feminista: Lucha en los territorios y contra el liberalismo*, ed por Verónica Gago, Marta Malo y Luisa Cavallero (Tinta Limón, 2020).

Este internacionalismo le da al movimiento feminista actual una proyección de masas, porque produce formas de coordinación que se convierten en citas y encuentros a lo largo y ancho del planeta, haciendo reverberar maneras organizativas, consignas comunes y formas de protesta. Vemos un doble movimiento. Por un lado, organización molecular. No se trata de un espontaneísmo ni de un *acontecimentalismo*: dos nociones con las que se suele remarcar lo efímero y desarticulado de un movimiento. Lo que sucede, por el contrario, es la puesta en colaboración, coordinación y organización de tramas muy diversas, en escalas muy distintas. Por otro, convergencias de masas. Las huelgas feministas, como sabemos, son impensables sin un trabajo muy paciente de asambleas, reuniones y elaboraciones programáticas.⁵

Ahora bien, Thomas Davies y Alejandro Peña⁶ encuentran que algunas de las perspectivas teóricas dominantes sobre las Relaciones Internacionales han dejado un margen limitado o nulo para la consideración de las sociedades civiles y la producción de conocimiento que se hace *desde las calles*, es decir, en el seno de los movimientos sociales. Según los autores, los enfoques racionalistas que cobraron importancia durante la Guerra Fría dejaron poco espacio para la consideración de actores más allá del Estado en sus parsimoniosas explicaciones del funcionamiento del sistema internacional⁷, dada la primacía atribuida a las grandes potencias, los intereses nacionales y los factores de política exterior⁸. El constructivismo superficial, como el de Alexander Wendt, también ha sido acusado de adoptar una perspectiva abiertamente estatocéntrica⁹, a pesar de su mayor reconocimiento de la importancia de las ideas para el aprendizaje y el cambio internacionales¹⁰.

⁵ Gago y Malo, “La Internacional Feminista...”.

⁶ Thomas R. Davies y Alejandro Peña, “Social Movements and International Relations: A Relational Framework”, *Journal of International Relations and Development* 24, (2021): 51-76, doi: 10.1057/s41268-019-00180-w

⁷ Bas Arts, “Regimes, Non-State Actors and the State System: A ‘Structurational’ Regime Model”, *European Journal of International Relations* 6, no.4 (2000): 513-542.

⁸ A. Claire Cutler, “Critical reflections on the Westphalian assumptions of international law and organization: a crisis of legitimacy”, *Review of International Studies* 27, no.02 (2001): 133-150.

⁹ Al Johnston, “Treating International Institutions as Social Environments”, *International Studies Quarterly* 45, no. 4 (2001): 487-515.

¹⁰ Davies y Peña, “Social Movements and International Relations”.

Por lo tanto, el reconocimiento más explícito del papel de la sociedad civil e, indirectamente, de las sociedades civiles, ha provenido de perspectivas alternativas liberales y constructivistas, por un lado, y de la literatura crítica, marxista y feminista sobre las Relaciones Internacionales, por otro. Desde la mirada del internacionalismo socialista, es posible identificar tres elementos comunes en las definiciones sobre los movimientos sociales: i) se conciben como fenómenos sociales en red, cohesionados por diferentes formas de cooperación, reconocimiento y, principalmente, comunicación; ii) surgen y evolucionan relacionalmente, intercambiando recursos materiales y simbólicos con su entorno; y iii) apelan públicamente a las autoridades políticas, ya sea de manera directa o indirecta. Este enfoque permite considerar tanto a los actores formales de los movimientos sociales —que pueden actuar como representantes de ciertos grupos o como intermediarios con organizaciones establecidas— como a formas organizativas más flexibles donde no se identifica un actor específico.

En esta línea, la escuela del internacionalismo decolonial, junto con las lecturas críticas sobre la sociedad civil y los movimientos sociales, aporta un marco indispensable para entender cómo se articula la solidaridad transnacional. Esta perspectiva permite situar a la protesta global pro-Palestina no únicamente como reacción inmediata a un conflicto puntual, sino como parte de una genealogía más amplia de resistencias que confrontan la colonialidad persistente y las lógicas necropolíticas del control estatal. A partir de esta base, este análisis explora cómo estos movimientos —a pesar de su potencia de coordinación y convergencia— se ven confrontados por estrategias de criminalización, vigilancia y represión que ponen a prueba su capacidad de sostener redes solidarias y disputar la legitimidad del orden internacional dominante.

Solidaridad, necropolítica y resistencia: el movimiento pro-Palestina como práctica de internacionalismo decolonial

El presente documento se escribe en el contexto del ascenso internacional de los fascismos y la creciente criminalización de la protesta¹¹, evidenciada particularmente en la persecución del movimiento global de solidaridad con Palestina. Este resurgimiento de fuerzas autoritarias no es un simple “retorno al pasado”, sino una evolución contemporánea que responde a las múltiples crisis globales del orden neoliberal.

En un escenario de gran polarización política, precarización de la vida (erosión de las condiciones mínimas que permiten a las personas vivir con dignidad) y deslegitimación de la protesta, los Estados han desplegado discursos securitarios y estrategias de control que apuntan a silenciar las voces disidentes. Como señala el autor Enzo Traverso¹², este “nuevo rostro del fascismo” articula prácticas de exclusión institucionalizadas con mecanismos de represión estatal, en una lógica profundamente funcional al mantenimiento del *status quo*.

Esta sección abarca tres ejes principales: la internacionalización del movimiento pro-Palestina y su conexión con otras luchas; la criminalización de la protesta en el Sur Global, Europa y Estados Unidos, analizada a la luz de la necropolítica y el rol del Estado; y, finalmente, una reflexión crítica sobre los horizontes, límites y preguntas abiertas que enfrenta el internacionalismo decolonial en el escenario contemporáneo.

Internacionalización del movimiento global pro-Palestina

La internacionalización del movimiento pro-Palestina destaca una práctica concreta de internacionalismo decolonial, debido a que intersecta movimientos como el feminismo transnacional, la lucha antirracista y las redes indígenas de resistencia. Muchas de estas conexiones surgen en el norte global y establecen – e incluso

¹¹ Francesca Albanese, *Report of the Special Rapporteur on the Situation of Human Rights in the Palestinian Territories Occupied since 1967*, UN Doc. A/78/493, 23 de agosto de 2023, <https://www.un.org/unispal/document/report-special-rapporteur-23aug24/>.

¹² Enzo Traverso, *The New Faces of Fascism: Populism and the Far Right*. (Verso, 2019). <https://psi424.cankaya.edu.tr/uploads/files/Traverso%2C%20The%20New%20Faces%20of%20Fascism%20Populism%20and%20the%20Far%20Right%20%282019%20--%20Verso%29.pdf>

acusar— una relación directa en el incremento de la militarización en Estados Unidos y la ocupación israelí en Palestina. Autoras como Angela Davis¹³ destacan que la represión estatal en territorios distantes comparte tecnologías, estrategias de vigilancia y dispositivos legales utilizados para deshumanizar a las víctimas.

En *Freedom Is a Constant Struggle*, Davis muestra cómo la militarización de la policía estadounidense se nutre de alianzas con industrias de seguridad israelíes, ejemplificando la exportación de tácticas represivas que vuelven a Palestina un laboratorio para prácticas de control. Desde esta perspectiva, la solidaridad con Palestina no es únicamente un gesto simbólico, sino que forma parte de una resistencia más amplia contra el complejo industrial carcelario —como herramienta de represión—, la ocupación israelí y la violencia racializada.

En este sentido, Judith Butler¹⁴ propone que las alianzas internacionales tienen la capacidad de disputar la narrativa hegemónica que convierte ciertas poblaciones — como la palestina— en “cuerpos desechables”, invisibilizando su sufrimiento para legitimar la ocupación y la violencia. De este modo, es posible establecer que la internacionalización del movimiento pro-Palestina no solo extiende la denuncia del proyecto neo-colonizador (actualmente reconocido como genocida por la Organización de las Naciones Unidas y bajo investigación en la Corte Penal Internacional), sino que resignifica la solidaridad como un acto político que insiste en la dignidad de vidas que el discurso dominante procura volver irrelevantes. Así, la solidaridad global se convierte en un contramarco que recupera la visibilidad, la memoria y el derecho a existir de comunidades sistemáticamente despojadas de su condición humana.

La internacionalización del movimiento pro-Palestina revela una doble función en los movimientos sociales. Por un lado, reactiva memorias colectivas de resistencia frente a la colonialidad persistente y, por otro, habilita tácticas comunes que van más

¹³ Angela Davis, *Freedom Is a Constant Struggle: Ferguson, Palestine, and the Foundations of a Movement*. (Haymarket Books, 2016). <https://dialecticalartist.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/03/freedom-is-a-constant-struggle.pdf>

¹⁴ Judith Butler, *Frames of War: When Is Life Grievable?* (Verso, 2010). https://warwick.ac.uk/fac/arts/english/currentstudents/undergraduates/modules/fulllist/second/en229/butler_frames_of_war.pdf

allá de los “males locales”, pues cuestionan regímenes represivos y alimentan redes de apoyo.

Un ejemplo de ello es la articulación entre colectivos feministas latinoamericanos y organizaciones palestinas, como se evidenció en la coordinación de pronunciamientos conjuntos y acciones de boicot desde Argentina, donde movimientos como Ni Una Menos¹⁵ han integrado la causa palestina en su agenda de denuncia contra la violencia estructural y la ocupación militar. Asimismo, Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)¹⁶ de Brasil, que ha respaldado públicamente la causa palestina y promovido acciones de boicot y presión diplomática, reconociendo la conexión entre la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria en América Latina y la resistencia del pueblo palestino a la expropiación y el desplazamiento.

Estos procesos de articulación y resistencia encuentran sustento en la resignificación de la identidad palestina desde una perspectiva decolonial. En esta línea, Dhamed y Humaish plantean que la ira política representa un recurso esencial para desafiar la criminalización y deslegitimación que ejercen los discursos occidentales hegemónicos¹⁷. Así, el sentimiento y articulación de la *ternura revolucionaria*¹⁸ y la *remembranza*¹⁹ (las antítesis de la barbarización del Estado por medio del desmembramiento político, social y económico) se convierte en una pieza psico- y sociológicamente fundamental para reforzar las conexiones entre movimientos decoloniales y diaspóricos, así como generar acciones directas, manifestaciones

¹⁵ "El colectivo feminista 'Ni Una Menos' se solidarizó con 'el pueblo palestino'", *Data24*, 17 de marzo de 2024, <https://data24.com.ar/sociedad/el-colectivo-feminista-ni-una-menos-se-solidarizo-con-el-pueblo-palestino/>. *Data24*

¹⁶ "El MST envió más de 13 toneladas de alimentos a Gaza; la meta es llegar a los 100 mil kg de productos en ayuda," *Brasil de Fato*, 20 de diciembre de 2023, <https://www.brasildefato.com.br/2023/12/20/el-mst-envio-mas-de-13-toneladas-de-alimentos-a-gaza-la-meta-es-llegar-a-los-100-mil-kg-de-productos-en-ayuda/>.

¹⁷ Selwan Dhamed y Ali Hafudh Humaish, "Shades of Anger: Reclaiming Palestinian Identity Through Decolonial Resistance", *International Journal of Educational Sciences and Arts* 3, (2024): 10-26. doi: 10.59992/IJESA.2024.v3n12pl https://www.researchgate.net/publication/386583298_Shades_of_Anger_Reclaiming_Palestinian_Identity_Through_Decolonial_Resistance#read

¹⁸ Fernando Ulloa, "Sociedad y Crueldad", *Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas*, Huerta Grande, Córdoba. (5 al 8 de abril de 2005): <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002016.pdf>

¹⁹ Ngũgĩ wa Thiong'o, *Re-membering Africa*. (Kibanga, 2009).

civiles y proyectos políticos de mediano y largo plazo que les brinden sostenibilidad ante los sistemas de violencia biopolítica y despojo.

Rafeef Ziadah et al.²⁰ destacan que, frente a las severas condiciones –o más bien violaciones al derecho internacional humanitario– impuestas en Gaza, incluyendo bloqueos, destrucción de infraestructuras y control territorial, las redes de solidaridad global desempeñan un papel crucial para mantener viva la resistencia y el apoyo mutuo. Estas redes no solo operan en el ámbito digital a través de campañas de sensibilización, boicots y presión política, sino que también organizan acciones concretas, como envíos de ayuda humanitaria, manifestaciones internacionales y alianzas estratégicas con movimientos sociales en diversas regiones del mundo. Por ejemplo, la coordinación entre grupos de solidaridad en Europa, América Latina y el Norte Global a través del movimiento Boycott, Desinversión, Sanción (BDS)²¹ ha permitido la organización de huelgas, exposiciones artísticas y campañas de desinversión en empresas vinculadas con la ocupación, creando así un espacio global de contestación que desafía la fragmentación impuesta por el bloqueo y la violencia estructural.

La solidaridad global que articula y sostiene la lucha palestina se configura como una práctica activa, relacional y profundamente política. No se trata únicamente de acompañar o expresar apoyo de forma simbólica, sino de fomentar un diálogo constante y un aprendizaje mutuo, así como la consecución de coerción material en protesta contra toda forma de violencia post-colonial²². Este entramado de redes transnacionales opera como un motor fundamental para visibilizar las injusticias sistémicas, presionar y generar transformaciones concretas en los espacios locales, buscando un tipo de expansión global.

Sin embargo, el crecimiento y la visibilidad de estos movimientos no han estado exentos de resistencias por parte de los Estados y poderes hegemónicos y

²⁰ Rafeef Ziadah, et al., “Disruptive Geographies and the War on Gaza: Infrastructure and Global Solidarity”, *Geopolitics*, junio (2025), doi: <https://doi.org/10.1080/14650045.2025.2510319>.

²¹ “Palestinian Civil Society Calls for Boycott, Divestment and Sanctions against Israel Until it Complies with International Law and Universal Principles of Human Rights - 9 July 2005”, BDS Movement, 9 de julio de 2005, <https://bdsmovement.net/bds-call>

²² “Palestinian Civil Society Calls for Boycott”.

sistémicos, que tienen intereses y beneficios en mantener el *status quo*. La criminalización de la protesta, junto con el reforzamiento de los dispositivos estatales de control y represión, representan desafíos estructurales que ponen a prueba la capacidad de estas redes para sostener su resistencia y solidaridad. Por ello, resulta indispensable analizar no solo las dinámicas de internacionalización y articulación solidaria, sino también las formas en que la protesta y la disidencia son contenidas, estigmatizadas y perseguidas en el contexto contemporáneo.

Criminalización de la protesta y la necropolítica

La expansión de redes solidarias y articulaciones transnacionales ha sido acompañada por un fortalecimiento de los mecanismos de criminalización y represión que los Estados utilizan. En el caso del movimiento pro-Palestina, esta tensión se vuelve especialmente visible en Europa y Estados Unidos, donde aparatos del gobierno y grandes corporaciones mediáticas han instrumentalizado narrativas securitarias y leyes antiterroristas para restringir el derecho a la protesta, vigilar a personas activistas y censurar cualquier apoyo dirigido al movimiento palestino.

Desde una perspectiva teórica-crítica, estas prácticas evidencian la vigencia de lo que Achille Mbembe conceptualiza como necropolítica²³: un poder que administra quién puede vivir y quién debe ser expuesto a la muerte o la invisibilidad, extendiendo la lógica de la guerra, el genocidio y la ocupación a los espacios de disidencia y movilización social. Esta sección examina cómo la criminalización de la protesta funciona como herramienta de control político y disciplinamiento social, reafirmando la frontera entre quienes pueden ejercer ciudadanía plena y quienes se reducen a “cuerpos desechables”, necropolíticamente hablando.

Regresando a la conceptualización que ofrece Mbembe, la necropolítica describe cómo ciertos cuerpos y comunidades son seleccionados para ser desechables o directamente eliminables mediante una combinación de violencia física, jurídica y epistémica. Esta condición para-legal, que ubica a grupos enteros fuera de la

²³ Mbembe, *Necropolitics*.

protección normativa, se hace tangible en la represión a manifestantes y redes de apoyo en contra del genocidio y la ocupación israelí.

En ciudades como Nueva York, Berlín²⁴ o Londres personas estudiantes, académicas, defensoras y profesionales de Derechos Humanos han enfrentado sanciones académicas, detenciones arbitrarias y la censura de sus expresiones públicas bajo la premisa de “incitación al odio” o “apología de la violencia”, como fue el caso de los enfrentamientos entre manifestantes en el campus de la Universidad de California en Los Ángeles²⁵. El constante desalojo violento de campamentos estudiantiles propalestinos en universidades del Norte global, o la prohibición de marchas y símbolos en ciudades europeas, ejemplifican cómo la necropolítica se manifiesta como herramienta plena de disciplinamiento y exclusión, normalizando la vigilancia y la criminalización como respuestas legítimas.

Al mismo tiempo, la intensidad de estas represalias expone el carácter disruptivo de la solidaridad internacional cuando interrumpe la narrativa hegemónica y disputa el monopolio estatal de la legalidad. Frente a ello, y como se observó en el apartado anterior, los movimientos sociales reafirman estrategias colectivas de cuidado, anonimato y protección mutua que mantienen sus formas de resistencia estables.

Sobre esto, Naomi Klein²⁶ advierte que la represión contemporánea de la solidaridad pro-Palestina no solo responde a la defensa de un proyecto colonial específico, sino que revela la urgencia de un “éxodo discursivo” que cuestione la estructura misma del sionismo como narrativa legitimadora de violencia. Klein subraya que la instrumentalización del antisemitismo como arma retórica funciona para silenciar incluso a voces judías críticas, exponiendo la paradoja de quién tiene derecho a la disidencia y quién es declarado “desleal”. Complementariamente, Jasbir K. Puar²⁷

²⁴ “Berlín: policía desaloja manifestantes propalestinos de la Universidad Libre”, *DW*, 7 de mayo de 2024, <https://www.dw.com/es/berl%C3%ADn-polic%C3%ADa-desaloja-manifestantes-propalestinos-de-la-universidad-libre/a-69019995>

²⁵ “Los enfrentamientos entre manifestantes pro-Israel y pro-Palestina en el campus de la UCLA, en imágenes”, *El País*, 2 de mayo de 2024, <https://elpais.com/america/2024-05-02/los-enfrentamientos-entre-manifestantes-pro-israel-y-pro-palestina-en-el-campus-de-la-ucla-en-imagenes.html>

²⁶ Naomi Klein, “We Need an Exodus from Zionism”, *The Guardian*, 24 de abril de 2024, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/apr/24/zionism-seder-protest-new-york-gaza-israel>

²⁷ Jasbir K. Puar, *The Right to Maim: Debility, Capacity, Disability*. (Duke University Press, 2017), https://transreads.org/wp-content/uploads/2019/03/2019-03-13_5c895f68d366e_jasbir-k-puar-the-right-to-maim-debility-capacity-disability.pdf

desarrolla esta lógica necropolítica desde la noción del derecho a mutilar –the right to maim–, mencionando que la violencia estatal no siempre se traduce en la aniquilación directa, sino en la producción de cuerpos dañados, vigilados o incapacitados para la acción política. Así, la criminalización de la protesta se convierte también en una práctica de debilitamiento colectivo: no elimina la solidaridad, pero la hiere, la fragmenta y la convierte en blanco de miedo y disciplinamiento.

El poder del ejército israelí –uno de los más poderosos del mundo– se sustenta en la afirmación de una vulnerabilidad y precariedad ontológica inmutable, impulsada por la historia, la geopolítica y la geografía. Junto al “derecho a matar”, señalé una lógica complementaria presente desde hace tiempo en los cálculos tácticos del régimen colonial de asentamiento israelí: la de causar daño y mantener a la población palestina perpetuamente debilitada, aunque con vida, con el fin de controlarla. Las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) han demostrado durante décadas un patrón claro de preservar la vida, de disparar para mutilar en lugar de matar. Esto se presenta aparentemente como una práctica humanitaria, pero deja a muchos civiles “permanentemente discapacitados” en un territorio ocupado con hospitales destruidos, suministros médicos racionados y recursos escasos.²⁸

De forma similar, Tatour y Tatour²⁹ subrayan cómo la construcción de narrativas de criminalidad se inserta en un contexto colonial que ubica a comunidades palestinas –y, por extensión, a quienes se solidarizan con ellas– bajo un estado de sospecha permanente. Esta criminalización opera como tecnología de control, resignificando toda forma de resistencia como amenaza para la seguridad del Estado. Un ejemplo claro es la vigilancia y persecución sistemática de personas activistas palestinas tanto en Israel como en la diáspora, quienes enfrentan cargos por supuestas

²⁸ Puar, *The Right to Maim: Debility, Capacity, Disability*.

²⁹ Lana Tatour y Adan Tatour, “Toward an Anti-colonial Approach to Violent Crime among ’48 Palestinians”, *Journal of Palestine Studies* 53, no.1 (2024): 126–136. <https://doi.org/10.1080/0377919X.2024.2324650>

“incitaciones a la violencia” simplemente por expresar solidaridad o denunciar violaciones a los derechos humanos³⁰.

Por su parte, Ziadah et al.³¹ expanden esta idea mostrando que la infraestructura de guerra no se restringe a los territorios ocupados: las mismas lógicas de vigilancia, censura y represión viajan transnacionalmente, alimentando geografías disruptivas de solidaridad. En ciudades como Londres y Nueva York, por ejemplo, el uso de tecnología de reconocimiento facial en protestas pro-Palestina, la vigilancia y la coordinación entre fuerzas policiales para monitorear y dismantelar redes de apoyo evidencian cómo la necropolítica se territorializa, globaliza y evoluciona³².

Este despliegue represivo confirma lo que Klein³³ conceptualizó como la doctrina del shock: aprovechar contextos de crisis y miedo para legitimar políticas de excepcionalidad y normalizar la violencia como herramienta de control social. Bajo esta premisa, el Estado administra quién tiene derecho a protestar, quién merece representación y quién es relegado a la invisibilidad o la parálisis. No obstante, esta misma dinámica revela fisuras estratégicas: cada acto de criminalización reactiva alianzas, multiplica narrativas de solidaridad y fortalece la memoria colectiva de la resistencia, articulando una respuesta que excede los límites de lo local. Se hace evidente que la necropolítica, lejos de ser un dispositivo absoluto, encuentra su oposición en la persistencia de prácticas de solidaridad transfronteriza que alimentan nuevas formas de internacionalismo decolonial.

³⁰ “Israeli Police Targeted Palestinians with Discriminatory Arrests, Torture and Unlawful Force”, Amnesty International, 24 de junio de 2021, <https://www.amnesty.org/en/latest/press-release/2021/06/israeli-police-targeted-palestinians-with-discriminatory-arrests-torture-and-unlawful-force/>.

³¹ Ziadah, et al., “Disruptive Geographies and the War on Gaza... ”.

³² WGBH News, “Pro-Palestinian Activists Under Increased Surveillance on Massachusetts Campuses”, 24 de marzo de 2025. <https://www.wgbh.org/news/local/2025-03-24/pro-palestinian-activists-under-increased-surveillance-on-massachusetts-campuses>.

³³ Naomi Klein, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. (Metropolitan Books, 2007), <https://files.libcom.org/files/naomi-klein-the-shock-doctrine.pdf>

Consideraciones finales

El movimiento global pro-Palestina aparece no sólo como una respuesta ética frente a un proceso histórico de despojo, ocupación y violencia estructural, sino como una práctica activa de internacionalismo decolonial que disputa las narrativas dominantes, resignifica la dignidad de los pueblos oprimidos y articula memorias colectivas de lucha más allá de las fronteras. La protesta solidaria con Palestina no se agota en la denuncia simbólica: construye redes, desafía regímenes de verdad, e interconecta luchas antirracistas, feministas, indígenas y anticoloniales que enfrentan formas convergentes de represión y deshumanización.

Empero, el texto ha mostrado que, lejos de ser un fenómeno aislado o coyuntural, la articulación entre el movimiento pro-Palestina y otras luchas globales responde a una lógica profundamente histórica, continua y estratégica, que encuentra en la interdependencia, el afecto político y el cuidado colectivo mecanismos de resistencia frente al avance de los fascismos contemporáneos. A su vez, esta internacionalización de la solidaridad se construye a partir de alianzas horizontales y de una práctica crítica del saber, que desafía las epistemologías hegemónicas y pone en el centro la experiencia situada de quienes resisten en los márgenes.

La criminalización del movimiento pro-Palestina forma parte de un proyecto más amplio de disciplinamiento social y exclusión de cuerpos considerados desechables. También revela que cada acto de represión genera nuevas alianzas, reaviva memorias de resistencia y fortalece las redes de solidaridad. En este sentido, el internacionalismo decolonial no sólo denuncia las violencias estructurales del presente, sino que plantea una reconfiguración radical de la acción política, orientada a la justicia plural y la memoria emancipadora.